

Paris, 24 de Febrero de 1952.

Sr. Don Félix Gordón Ordás.
México, D. F.

Querido Don Félix:

Recibí anteayer su carta. Ya tenía conocimiento de su éxito financiero, pero no conocía sus dificultades en orden a la reunión de las Cortes, cosa que no me sorprende. Debo decirle a Vd. francamente que no me contraría del todo la actitud del Ministro de Relaciones exteriores de México y si la confirma el Presidente, a quien me figuro que Vd. verá no sólo para cumplir formulariamente el último trámite sino para tratar de convencerlo, pues se que Vd. no hace comedia nunca, podrá Vd. decir que el Gobierno ha hecho cuanto ha podido. No considero que de ese hecho pueda derivarse ninguna consecuencia desfavorable en nuestras relaciones con México y tampoco de orden interno, aunque no faltará quienes deseen explotarlo. La posición de Prieto revela que la reunión pondría de manifiesto la incapacidad funcional de las Cortes, mientras circunstancias excepcionales e imprevistas no permitieran la reunión del quorum suficiente - que aun podría obtenerse, puesto que hay más de cien diputados en el exilio - y de ahí sacar un argumento más, aunque sea falso, para considerar caducadas las instituciones. Una consecuencia buena se deduciría, sin embargo, de esa reunión sin quorum: la de que en lo sucesivo no habría duda de que los Gobiernos han de descansar en la sola confianza del presidente, pero esta consecuencia se saca de todas maneras.

No creo que sean los socialistas los únicos que se nieguen a colaborar con Vd. en ese proyecto. Me figuro que tropezará Vd. con muchas dificultades de parte también de los republicanos. El Sr. Nogués no le dará ninguna facilidad, y con él el grupo catalán y los Diputados de aquí que le significaron a Vd. su oposición, etc.

El Sr. Nogués envió a Vd. una carta oficial hace unos días, que se la pasé al Señor Just, a quien incumbe dar a Vd. cuenta, por lo que yo omito toda referencia o comentario.

Don día después hemos tenido reunión de la Comisión de Gobierno Interior. Consideraron todos insuficiente los 52.000 francos y se hizo un presupuesto de 112.000: una asignación para el Presidente igual a la de los Ministros, un Oficial y otra partida para material e indemnización a los Diputados que se desplazan para asistir a alguna reunión. Yo formulé mis reservas respecto a la cuantía, pero todos dijeron que ese presupuesto era extremadamente sobrio. Asistieron, además del Presidente, los señores Irujo, Maldona, Alonso y yo. Hablamos también antes de las reuniones de Niza de la Unión Interparlamentaria y estuvimos de acuerdo en que ese puesto no debemos abandonarlo.

Recibí para Vd. el libro "A tragedia de Espanha", en portugués, del Sr. Fernandez y González. He contestado también tres cartas dirigidas a Vd.: Una de D. Emilio Palacios, de Perpignan; otra de Don Jesús Vicente Pérez (9, Chemin de Bonne, PAP, H. A., Francia); y otra de Don Simón Gabino (rue de l'Ecole Moyenne, 34, PATURAGES, Bélgica), paisano de Vd., que fue Teniente Alcaide de Valderrueda-Riaño.

Como Vd. tiene abundante información política más completa de la que yo podrá darle no le digo nada. Me parece muy bien el documento del General Herrera. El Viernes se celebró un acto por escritores e intelectuales franceses sobre los condenados a muerte en Barcelona, que resultó brillantísimo, uno de los actos más interesantes que aquí se han celebrado. La gran Sala estuvo llena con dos o tres mil personas. Probablemente se celebrará otro organizado por Los Amigos de la República Española.

Mis trabajos en el Centro continúan igual, a un ritmo de 200 ejercicios semanales, lo que me impide dormir tanto como yo quisiera. A la Avenida Foch vengo todas las mañanas, como antes.

Y por las noches, como siempre, mis huevos fritos y mis patatas, que ahora frío mejor ya lo verá Vd.

Que le vaya a Vd. muy bien por ese hermoso país. Supongo que tendrá mejor clima y que